

de la "Arqueología necropolítana" que empieza a caracterizar las páginas de ciertas colecciones de revistas. Aquí, en el caso de Britania, sí se puede hablar de una arqueología medieval, pero en el caso de otros países, entre los que nos tenemos que incluir, *volentes seu nolentes*, no pasamos aún de la excavación en yacimientos que corresponden a la Edad Media. Aquí vemos no sólo excavaciones en monasterios, sino también de molinos, hornos de vidrio, casas de Aberdeen, "mottes" varias, poblados y aldeas, pero muy poco de aquellas "postrimerías del hombre" a las que, entre nosotros, parece reducirse una parte considerable del trabajo de campo en yacimientos de la Edad Media.

No alcanzan a cuarenta páginas las dedicadas a la arqueología romano-británica. En buena parte es una arqueología militar, si se quiere una arqueología del ejército romano en Britania, pero tampoco escasean las novedades, por ejemplo, la fase de ocupación entre Agrícola y el *vallum Hadriani*, la "línea del Tyne" y, en especial, esta extraordinaria novedad que fue, en su día, Vindolanda y sus tabletas de madera procedentes, en su mayoría, de los archivos del ejército. Hay que preguntarse hasta qué extremo el caso Vindolanda no pudiera repetirse en el Rhin o en Galicia y casi predicar un *memento Vindolanda!* entre quienes excaven esta zona.

Para ciertas personas pueden ser más novedosos los escondrijos de orfebrerías tardorromanas como el de Water Newton, aunque cubran la misma época otros como el de Middenhall... Es interesante el "apogeo y caída" de una arqueología cuya trayectoria intentó discurrir por vías opuestas a las de la tradición literaria, tan grata aún entre nosotros en alguna que otra "memoria de concurso"—ya el príncipe de Lampedusa nos mostraba cómo era necesario cambiar todo para que todo siguiera igual—y este principio puede dar lugar a cambios aparentemente copernicanos si tiene, especialmente si tiene únicamente, una apoyatura semántica. Tampoco es ya una arqueología que espera los cambios en las "invasiones", aunque tampoco sea una "arqueología de la continuidad". "Romano y nativo", como en un trabajo de sir Ian Richmond, constituyen hoy un foco de interés, casi inexistente en la arqueología británica "georgiana" del siglo xx.

No es, en mi opinión, éste un libro para estar al día "poniéndose al corriente" de un último hallazgo más o menos novedoso, o reiterativo. "Ayer, hoy y mañana" están presentes, y es aleccionador ver cómo ya es "ayer" en el Reino Unido lo que ahora se nos presenta como "futuro", fenómeno al que no es ajena la política editorial reinante. Es un libro que enseña y sugiere, es de aquellos escasos libros, en un universo de catálogos y diarios de excavaciones, que "hace pensar" y en el que podrían buscarse más "modelos" de los que pretendía en su mayor *hybris* algún que otro neófito de la "Nueva Arqueología".—ALBERTO BALIL.

*Studies in Latin Literature and Roman History* IV. Edited by DEROUX, C., Bruxelles, 1986. 550 p. (Collection Latomus, Volume 196).

En la línea de los otros tres anteriores volúmenes se ofrece en este cuarto una serie de contribuciones en inglés entre las que hay que señalar por afectar al dominio de la arqueología las siguientes: El brillante artículo de Deroux (pp. 247-258) en el que ha puesto en relación la poesía de Catulo con la pintura pompeyana y los vasos griegos; la interesante contribución por Mackie (pp. 302-340), en la que para explicar el mito romano de la *res publica restituta* ha aducido la evidencia numismática. Breve, pero sumamente interesante es la nota de McHugh (pp. 341-344), en la que el autor ha basado en testimonios arqueológicos su investigación sobre las primeras alusiones en la literatura latina a los remotos *Seres*, las cuales aparecen en los poetas de la época de Augusto. Warmington (pp. 451-460) se ha ocupado de las posibles conexiones entre Eusebio de Cesárea y Virgilio a propósito de una ceremonia imperial iluminando sus puntos de vista con documentos arqueológicos. Hay pues que dar la bien-

venida a esta creciente tendencia a relacionar los testimonios literarios con la arqueología.

Entre los restantes artículos hay que destacar el extenso de Lind (pp. 44-108) en el que ha estudiado en su contexto social y legal los conceptos de *res publica*, *maiestas populi Romani*, *nomen populi Romani*, *imperium*, *disciplina*, *concordia ordinum*, *patria*, *libertas*, *princeps* y *orbis Romanus*. Importante es también la contribución de Liebeschuetz (pp. 345-365) en la que ha mostrado la predominancia del *princeps* en las decisiones que se toman a partir del 27 a. de J.C.

El resto de los artículos discuten aspectos muy concretos de historia política, institucional, cronología o fuentes, mientras que un par de ellos tratan puntos específicos de Tito Livio y otros de poetas: Catulo, Virgilio, Horacio, Lygdamo, Lucano, Estacio o bien de algún género literario, de lingüística, de crítica textual o de mitología e incluso de cómo los romanos traducían el griego.—J. M. ALONSO-NÚÑEZ.

MALLOWAN, A. Ch., *Ven y dime cómo vives*, Barcelona, 1987, 8.º, 252 p.

La primera edición de *Come, tell me how you live* se publicó en 1946; la segunda, prologada por Jacquetta Hawkes, es póstuma, lady Christie falleció en 1976, y en ella se basa la traducción española, que no indica la fecha del original.

La experiencia de "arqueólogo-consorte" influyó en la vida y obra de lady Agatha bastante más de lo que pueda deducirse del prólogo. Bastará leer la autobiografía, con sus observaciones sobre la vida en la "casa de excavaciones" de Ur, que tienen cierto reflejo en *Murder in Mesopotamia*, la anécdota sobre el hallazgo del posible ajuar-dote debió impresionar profundamente a lady Agatha pues una reacción semejante se produce en la protagonista de *The Game of Bagdad*. Lo mismo se diga en este caso del pic-nic en el volcán o incluso el poema al modo de Humpty Dumpty...

Este libro, en los comienzos de las excavaciones de Chagar Bazar y Tell Brak, nos lleva, con su espíritu de "años 30" a un mundo ya desaparecido, donde las fronteras arbitrarias que surgieron en el Cercano Oriente después de 1918 no pasaban de ser un formulismo que en nada impedía a los habitantes de la zona continuar con sus viejas costumbres... Es, en cierto modo el sabor que aún nos producen los libros de viajes de Frida Stark, de sir John Philby y, ¿por qué no?, algunas páginas de T. E. Lawrence. Del mismo modo cruzan estas páginas todo el *Who's who?* de la arqueología siria en los años de la postguerra, Dunand, los "americanos" de Dura Eurpos, Syerig, Parrot y Schaefer, probablemente el único hombre, y el último, que ha conseguido ser, sucesivamente, *lieutenant zur See* en la *K. Kriegsmarine* y *commandant* en la *Royale*...

En este sentido y si se olvida la técnica de excavaciones, el Cercano Oriente es la tierra del "pecado original de la Arqueología" como acertó a calificarla sir Mortimer Wheeler, este libro puede ser no sólo una lectura de evasión sino que podría haber sido un placer en sí mismo. Digo podría debido a la desgraciada traducción "española". Me limitaré, para ser breve, a señalar que 'mud-brick' puede traducirse de muchos modos pero *como no puede ser traducido* es como *ladrillo-adobe!* En este sentido es una bendición que se haya conservado el mapa del Cercano Oriente en la forma que aparecía en la edición inglesa. De no haber sido así ¡Dios sabe qué "ladrillos-adobe" habrían aparecido en el mismo!—ALBERTO BALIL.

REDONDO CANTERA, M. J., *El sepulcro en España en el siglo XVI. Tipología e iconografía*. Edición del Ministerio de Cultura. Madrid, 1987, 443 p., 20 dib. y 60 lám. en fotograbado.

Ha sido preciso esperar más de un lustro, desde que se leyó la tesis doctoral en la Universidad de Valladolid hasta su publicación. La espera ha sido larga, pero valía la pena. Después